

Andrade Boué, Pilar (coord.); Guijarro Lasheras, Rodrigo, Iturmendi Coppel, Marta (eds.), *La ciudad como espacio plural en la literatura: convivencia y hostilidad*, Peter Lang, Berna, 2017, 281 pp.

El muy activo y prolífico grupo de investigación de la Universidad Complutense GILAVE (La aventura de viajar y sus escrituras) publica los resultados colectivos de su nueva indagación sobre el espacio urbano contemporáneo en *La ciudad como espacio plural en la literatura: convivencia y hostilidad*, coordinado por Pilar Andrade y editado por Marta Iturmendi y Rodrigo Guijarro. Los capítulos que lo constituyen suponen una reflexión y un análisis profundo en diversos aspectos de la ciudad en novelas de la última década, remarcándose el sentido plural de las mismas. Estos se disponen en torno a tres ejes geográficos: Europa, África e Hispanoamérica. En estas urbes posmodernas analizadas por los investigadores en sus textos coexisten desde las experiencias hostiles hasta los lugares meramente vividos como ocio; los espacios habitables e, incluso, aquellos que sustentan reivindicaciones de carácter social. En definitiva, un conjunto de reflexivos acercamientos hacia el espacio que componen un fresco fecundo de interesantes lecturas sobre lo urbano en la literatura.

Lo primero que se ha destacar es el prólogo, a cargo de la coordinadora del volumen. Pilar Andrade consigue escribir una introducción totalmente actualizada, en la que expone trabajos de reciente publicación. Es el caso de *The New Urban Crisis* (2016), donde Richard Florida explica cómo las elites culturales han conseguido colonizar los centros de las ciudades, con lo que han conseguido desplazar a las clases bajas a la periferia de la ciudad. También alude Andrade a la obra *Expulsiones* (2015), de Saskia Sassen, donde la autora holandesa analiza la forma en que lo sobrante, desde el punto de vista consumista, es expulsado a territorios limítrofes: “Sassen insiste en la visibilidad excepcional de esos poderes opresores en las ciudades globales, puntos focales importantes precisamente también porque es en ellos donde puede desafiarse a los expulsadores” (pág. 11). Expone Andrade, con toda la razón, que el exceso migratorio consecuente de haber sido expulsados de sus lugares de origen, especialmente a causa de la guerra, produce un aumento de hostilidades entre las poblaciones migrantes, y que la consecuencia de esto es la creación de las ciudades-miseria. Es este un fenómeno que, desgraciadamente, se ha producido prácticamente sin interrupción desde el final de la II Segunda Guerra Mundial, especialmente motivado por los distintos conflictos bélicos acaecidos en los distintos puntos del globo terráqueo, y es algo que las artes han sabido reflejar perfectamente. Un ejemplo evidente, y de una proximidad manifiesta, es el filme *La haine* (El odio, 1995), en el que Mathieu Kassovitz retrata los disturbios ocurridos en una noche cualquiera en un barrio marginal de la periferia parisina. Sus tres protagonistas, como no podía ser de otro modo, son un judío, un árabe inmigrante y un joven negro aspirante a boxeador. Todos ellos son mal vistos en sus excursiones al centro parisino, como demuestra la hostilidad con que actúa la policía con ellos.

Tanto la obra de Sassen como la de Florida podrían explicar un texto como este, aunque sea de finales del pasado siglo. Pero, como bien reseña Andrade, la expulsión de lo sobrante hacia lo periférico, en época de gran cantidad de refugiados como es la actual, afecta a la configuración del espacio urbano presente y venidero: “El futuro dirá si una lógica no solo económica sino solidaria es capaz de abrir esta polarización a nuevas ‘pluralidades’, o si las ciudades-bomba se vuelven escenarios apocalípticos (guerras, totalitarismos)”.

Pero, por suerte, no es todo hostilidad en el estudio del espacio en la novela de los últimos dos lustros –si se quiere indagar en ficciones en las que abundan los espacios hostiles se recomienda el volumen *La ciudad hostil: imágenes en la literatura*, editado por Eugenia Popeanga y publicación en Síntesis–. También hay espacio para la convivencia. Es el caso, en la obra colectiva que nos ocupa, del trabajo realizado por la arquitecta Patricia Lucas, titulado *La cultura chicha: respuestas populares frente a la Lima hostil*, en el que explica la integración positiva de los flujos migratorios en Lima, donde convive una población mestiza, ya que se ha realizado una síntesis perfecta entre lo foráneo y los autóctono que ha promovido una cultura híbrida, capaz de transformar lo hostil en vivible para lugareños y extranjeros. Una lectura contemporánea, por tanto, lejana a la hostilidad, y donde se manifiesta la convivencia a la que alude el título: “La arquitectura chicha surge así como una peculiar mezcla entre elementos de distinto origen, la herencia local se entrelaza con lo internacional y se da lugar así al doble código al que, según Jorge Burga, responde lo chicha: síntesis de lo rural y lo urbano, lo vernáculo y lo moderno o lo artesanal y lo industrial. La arquitectura chicha aparece en la mezcla, superposición y amalgama entre dos mundos” (pag. 235). Sin duda, Lima es, en este último libro del grupo GILAVE, la ciudad analizada que mejor se presta a la tolerancia urbana. La capital de Perú, por lo inesperado de este mestizaje positivo, se pueda asemejar a la *heterotopía* descrita por Michel Foucault en *Espacios otros (Espacios autres)*, su conferencia pronunciada en el Círculo de Estudios Arquitectónicos de París, en marzo de 1967. “Lugares reales, lugares efectivos, lugares dibujados en la institución misma de la sociedad y que son especies de contraemplazamientos, especies de utopías efectivamente realizadas donde los emplazamientos reales, todos los demás emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura están a la vez representados, contestados, invertidos; suertes de lugares que, estando fuera de todos los lugares son, sin embargo, efectivamente localizables” (Foucault, 2009: 19). Sin duda, Lima funciona como *heterotopía* soñada, pues este mestizaje idílico entre foráneos y locales es, como se sabe, muy difícil de ver.

Pero, se ha de ser consciente de que es normal que en los análisis de las ciudades contemporáneas reine la hostilidad sobre la convivencia. En este volumen, son mayoría los capítulos en que la ciudad se despliega como un lugar hostil. Es muy interesante el estudio que Eugenia Popeanga realiza en su texto *La ciudad disuelta: algunas representaciones literarias*, en el que muestra como el espacio se puede entender como difuso y borroso en ciertas obras de Josef Winkler, Patrick Modiano y Don DeLillo, evidenciando una pérdida de las huellas de la memoria. Muy atractivo y reflexivo es, también, el trabajo de Lourdes Carriedo, *Sueños migratorios en la puerta de África: Tánger en la narrativa de Tahar Ben Jalloum*, en el que describe la urbe marroquí narrada por el escritor, y cómo esta pasa de ciudad-mito a ciudad-traidora. También se puede destacar el texto *La ciudad purgatorio: un modelo urbano entre la hostilidad y el Paraíso*, de Rodrigo Guijarro, centrado en la castellano-leo-

nesa ciudad de Burgos, que se sitúa entre lo positivo y lo negativo para acabar siendo una “ciudad-purgatorio”, como Guijarro desarrolla en su análisis.

Por último, resulta necesario resaltar de forma positiva aquellos capítulos que, en sus investigaciones, deciden apostar por la cultura de la transversalidad y la interdisciplinariedad tan en boga en los estudios culturales, y que no se limitan a un trabajo puramente filológico anclado en la literatura. Es el caso de varios textos. Por ejemplo, Alba Díz, en *Resonancias pictóricas en la ciudad hostil de Mircea Cartarescu*, profundiza en las referencias a la pintura que la obra del escritor rumano introduce. Así, y a modo de ejemplos, Díz identifica en el relato *REM* la huella de pintores como Tintoretto, Guardi, Da Vinci, Degas y, especialmente, De Chirico. La obra *Misterio y melancolía de una calle* tiene su importancia en la trama de este relato. Cartarescu nos evoca así al tema recurrente en la obra de De Chirico como fue *La Piazza d’Italia*. Algunos ejemplos se pueden observar, hasta febrero de 2018, en la madrileña Fundación La Caixa. Otro ejemplo de este fructífero estudio entre disciplinas artísticas lo propone Barbara Fraticelli en *La ciudad africana: ¿utopía o distopía?*, ya que ofrece un conjunto de representaciones urbanas en cine y la literatura negroafricanos contemporáneos.

El hecho de que el volumen sea dividido en tres claros marcos geográficos aporta orden al mismo. Eso sí, no se entiende porque el estudio de Eugenia Popeanga, que analiza la obra del norteamericano DeLillo, el francés Modiano y el austriaco Winkler, se incluye dentro del bloque dedicado al modelo urbano hispanoamericano. Aún así, lo correcto es apuntar que *La ciudad como espacio plural en la literatura: convivencia y hostilidad*, surge como un estudio híbrido y reflexivo sobre la importancia de analizar el espacio urbano en una sociedad cosmopolita como la actual, y una interesante trabajo sobre el modo en que la ficción reciente recoge las propuestas urbanas más contemporáneas de hostilidad o convivencia. Y es que, cualquier aportación de estas características ayuda a concebir la idea de Roland Barthes de ciudad como discurso: “La ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, solo con habitarla, recorrerla, mirarla” (Barthes, 2009: 342).

Elios Mendieta Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid
eliosmr@gmail.com